

**Moral blindness.
The loss of sensitivity in liquid modernity.**

Reseña:

Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida.

Libro:

Bauman, Z. y Donskis, L. (2015). Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida. Barcelona: Paidós. ISBN: 978-84-493-3103-9

Autor:

Eguzki Urteaga. Doctor en Sociología - Université Victor Segalen Bordeaux 2, Francia. Licenciado en Sociología - Université Victor Segalen Bordeaux 2, Francia. Licenciado en Historia especialidad Geografía - Université de Pau et des Pays de l'Adour, Francia. Docente- Universidad del País Vasco, España. Investigador asociado en el Social and Business Research Laboratory, centro de investigación - Universidad Rovira i Virgili, España.

Reseña:

Recibida el 18 de Junio de 2015 y aprobada el 08 de Octubre de 2015

Correo electrónico : eguzki.urteaga@ehu.es

Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida.

Los sociólogos Zygmunt Bauman y Leonidas Donskis acaban de publicar su libro titulado *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida* en la editorial Paidós.

Conviene recordar que Bauman, originario de Polonia, y actualmente catedrático emérito de Sociología en la Universidad de Varsovia, ha sido docente en varias universidades tales como las de Leeds, Tel Aviv y la London School of Economics, además de ser profesor invitado en numerosas instituciones académicas de renombre. Centrada su atención en la postmodernidad y en la vida cotidiana, ha elaborado el concepto de la modernidad líquida que le ha convertido en un referente internacional en sociología y en filosofía. Autor de una prolífica obra, Bauman ha sido galardonado con el *European Amalfi Prize for Sociology and Social Science* en 1992, el *Theodor Adorno Award* en 1998 y el premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades junto con Alain Touraine.

Por su parte, aunque no goce de la misma notoriedad, Donskis es profesor de Ciencia Política en la Universidad Vytautas Magnus situada en Lituania. Es autor de numerosos libros entre los cuales figuran las siguientes obras: *Troubled Identity and the Modern World* (2009), *Power and Imagination: Studies in Politics and Literature* (2008), *Identity and Freedom: Mapping Nationalism and Social Criticism in Twentieth-Century Lithuania* (2002) o *The End of Ideology and Utopia? Moral Imagination and Cultural Criticism in the Twentieth Century* (2000). Además de su actividad académica, ha sido parlamentario europeo durante la última legislatura (2009-2014) al figurar en la lista del Movimiento Liberal de la República Lituana.

El libro que nos ocupa se inicia con una larga introducción en la cual Donskis, y en menor medida el propio Bauman, proceden a la presentación del pensamiento de este último. El politólogo lituano lo define como “un filósofo de la vida cotidiana” (Bauman y Donskis, 2015, p. 9) que ha elaborado “una sociología de la imaginación, de los sentimientos, de las relaciones humanas (...) y de la experiencia íntima” (Bauman y Donskis, 2015, p. 9). Se trata de una sociología que pretende reconstruir todas las capas de la realidad social y hace accesible el pensamiento sociológico alejándose de cualquier jerga, de cara a eliminar la barrera que separa al

observador del observado. Su pensamiento ha sido influido por Antonio Gramsci, Georg Simmel y las ideas éticas de Emmanuel Levinas así como por Stanislaw Ossowski que fue su profesor en la Universidad de Varsovia. Este le enseñó que la sociología pertenecía a las humanidades (Bauman y Donskis, 2015, p. 11). Si, como lo subraya Donskis, Bauman es un “reconocido ecléctico metodológico” (Bauman y Donskis, 2015, p. 10), hace gala de empatía y sensibilidad, lo que le conduce a inclinarse del lado de los perdedores de la modernidad (Bauman y Donskis, 2015, p. 12).

Adentrándose en la temática del presente libro, Donskis observa que las dos principales manifestaciones contemporáneas del mal son la insensibilidad al sufrimiento humano y el deseo de colonizar la privacidad (Bauman y Donskis, 2015, p. 16). De hecho, “el uso global de las biografías, intimidades, vidas y experiencias de los demás es un síntoma de insensibilidad y falta de sentido” (Bauman y Donskis, 2015, p. 16). Explica este fenómeno por el auge de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) y de las redes sociales así como por la búsqueda de seguridad emocional y psicológica, en un contexto marcado por la incertidumbre y la inseguridad. En ese sentido, los estereotipos constituyen un respuesta rígida y clara a las preguntas que agitan y atormentan a los individuos (Bauman y Donskis, 2015, p. 16) en la era de la modernidad líquida.

Bauman coincide ampliamente con Hannah Arendt (1966) sobre la banalidad del mal al considerar que un vecino amable, un padre protector y un buen marido pueden convertirse en verdugos para otra persona al negarle su subjetividad y dignidad (Bauman y Donskis, 2015, p. 18). Hoy en día, el mal se manifiesta con frecuencia por la ausencia de reacción, la indiferencia y la insensibilidad ante el sufrimiento ajeno. Donskis considera que “nuevas formas de censura coexisten (...) con el lenguaje sádico y caníbal hallado en Internet y desatado en orgías verbales de odio anónimo, cloacas virtuales de defecación en los otros e incomparables despliegues de insensibilidad” (Bauman y Donskis, 2015, p. 21). De modo que el mal sea invisible y disperso (Bauman y Donskis, 2015, p. 20), lo que no significa que el mal no provenga de los Estados, ya que el mal se manifiesta por ejemplo cuando un Estado duda de si las personas son solo unidades estadísticas y no concede importancia alguna a la vida humana real.

Bauman, que define el concepto de insensibilidad moral como “el tipo de

comportamiento cruel, inhumano y despiadado o bien (como) una postura ecuánime e indiferente adoptada y manifestada hacia las pruebas y las tribulaciones de otras personas” (Bauman y Donskis, 2015, p. 23), estima que este fenómeno resulta del proceso de individualización en vigor, en la medida en que las relaciones sociales son “sin obligaciones incondicionales asumidas y, por lo tanto, sin predeterminación, ni hipotecas sobre el futuro. (...) La sola razón para que una relación continúe es el grado de satisfacción mutua que deriva de ella” (Bauman y Donskis, 2015, p. 25). El sociólogo polaco indica que, a diferencia de las comunidades, las redes se unen individualmente y depende del individuo la voluntad de persistir como único, aunque volátil, fundamento. A medida que la negligencia moral crece en alcance e intensidad, la exigencia de analgésicos asciende imparable y el consumo de tranquilizantes morales pasa a ser una adicción (Bauman y Donskis, 2015, p. 27). Como consecuencia de ello, “la insensibilidad moral inducida y artificial tiende a convertirse en una (...) segunda naturaleza” (Bauman y Donskis, 2015, p. 27).

Prosiguiendo con su reflexión, en la primera parte del libro titulada “De los demonios de las personas terriblemente normales y cuerdas”, además de preguntarse sobre el origen y la localización del mal, Bauman se interroga sobre sus modalidades, que son sinónimos de coacción y seducción (Bauman y Donskis, 2015, p. 33). Considera que, en la modernidad líquida, “el mal es difuso y disperso, desregulado e impersonal, pulverizado y diseminado por todo el enjambre humano” (Bauman y Donskis, 2015, p. 40). La privacidad, la intimidad, el anonimato y el derecho al secreto quedan fuera de las premisas de la sociedad de consumidores (Bauman y Donskis, 2015, p. 41). Bauman añade que la erosión del anonimato es la consecuencia de la extensión de las redes sociales que acaban siendo invasivas. Además, “cuando más íntimo, provocativo y escandaloso sea el contenido de los anuncios, más atractiva y exitosa será la promoción y mayores (serán los) índices de audiencia” (Bauman y Donskis, 2015, p. 41). Y, no participar en las redes sociales es costoso y, en cierta medida, imposible (Bauman y Donskis, 2015, p. 42).

El mal reside en la normalidad e incluso en la banalidad y trivialidad de la vida cotidiana de las personas corrientes más que en los casos anormales y patológicos (Bauman y Donskis, 2015, p. 52). Los estímulos constantes a los que están sometidos los individuos les convierten en

insensibles, de modo que no les presten atención o dejen de responderles. Así, la violencia exhibida diariamente en los medios de comunicación deja de provocar estupor, malestar y disgusto (Bauman y Donskis, 2015, p. 55). Penetra el mundo interior de las personas sin que se den cuenta de ello. Simultáneamente, tiene un carácter irreal, virtual y lejano dificultando la identificación con los individuos que la padecen. Solamente un estímulo social o informativo más poderoso puede atraer momentáneamente la atención del público, sabiendo que “la estimulación se convierte en un método y en un camino para la auto-realización” (Bauman y Donskis, 2015, p. 54).

En la segunda parte de la obra, Donskis se pregunta sobre el futuro de los intelectuales en la modernidad líquida, siendo consciente de que será diferente al rol desempeñado por los solitarios disidentes en la época moderna, sobre todo en la Europa del Este. Estima que, “en nuestra era ensimismada y obsesionada por el consumo, la intensidad y la búsqueda de atención, el exhibicionismo y el sensacionalismo, un intelectual individual apenas puede evitar hundirse en el olvido si no se transforma en víctima o celebridad” (Bauman y Donskis, 2015, p. 69). En ese contexto, los intelectuales anteriores a las redes sociales como Twitter y Facebook corren el riesgo de verse relegados a los márgenes del debate público y de convertirse en “no-entidades” (Bauman y Donskis, 2015, p. 70). Solo existe una alternativa: o se involucran activamente en las tecnologías de la información y de la comunicación o dejan de existir. El politólogo lituano piensa que, ante esta situación, la única solución consiste en formar “comunidades interpretativas y abiertas a la posibilidad de ejercer el sentido crítico” (Bauman y Donskis, 2015, p. 72) y en propiciar la creación de movimientos sociales.

No en vano, el papel de los intelectuales se difumina conforme la modernidad líquida se transforma en una comunidad global de consumidores (Bauman y Donskis, 2015, p. 74) y los medios de comunicaciones y las redes sociales determinan la agenda pública y se convierten en mecanismos de control social. A ese respecto, Bauman considera que “las redes sociales ofrecen una forma más barata, rápida y rigurosa de identificar y localizar a los disidentes culturales o potenciales que cualquier otro instrumento de vigilancia” (Bauman y Donskis, 2015, p. 77); todo ello gracias a la colaboración activa de las víctimas. A su vez, el sociólogo polaco indica que vivimos en una sociedad confesional que fomenta la auto-exposición

como la manifestación primordial de la existencia social de las personas (Bauman y Donskis, 2015, p. 78). Así, “millones de usuarios de Facebook compiten unos con otros para revelar y poner a disposición pública los aspectos más íntimos, y de otro modo inaccesibles, de su identidad, sus conexiones sociales, sus pensamientos, sus sentimientos y sus actividades” (Bauman y Donskis, 2015, p. 78). En ese sentido, la vigilancia masiva y la colonización de lo privado gozan de vitalidad al asumir nuevas formas.

Donskis estima que la posibilidad de saberlo y contarlo todo acerca de un ser humano constituye el peor de las pesadillas y una de las formas del “totalitarismo líquido” (Bauman y Donskis, 2015, p. 102). De hecho, los espectadores reclaman *reality shows* y los participantes pierden libremente y de buen grado su privacidad al exponer su intimidad en las pantallas de televisión con orgullo y alegría (Bauman y Donskis, 2015, p. 102). En ese escenario, el mal “es evasivo, enormemente móvil, terriblemente difícil de localizar, señalar o fijar, (...) y tiene muchas cabezas. (...) Es inmune a las reglas de localización premeditadas y territorialmente confinadas, y tremendamente resistente a todos los intentos de controlar sus movimientos y hacerlos predecibles” (Bauman y Donskis, 2015, p. 112).

En la tercera parte de la obra, titulada “Entre el miedo y la indiferencia: la pérdida de sensibilidad”, los autores observan que la modernidad líquida fomenta una cultura del temor que es progresivamente más poderosa y global (Bauman y Donskis, 2015, p. 121). El temor habla el lenguaje de la incertidumbre, la inseguridad y la inquietud. Impregna la cultura popular y alimenta el imaginario inquieto y apocalíptico; siendo conscientes de que “el temor alimenta el odio y el odio alimento el terror” (Bauman y Donskis, 2015, p. 123). Convirtiéndose en cultura, produce una política del miedo “que está aquí para quedarse” (Bauman y Donskis, 2015, p. 124). De hecho, el temor creciente alimenta la obsesión por la seguridad que resulta inagotable e insaciable, lo que, a su vez, lleva a un “debilitamiento de la confianza mutua y siembra y cultiva la sospecha mutua” (Bauman y Donskis, 2015, p. 133). De la misma forma, el miedo se mercantiliza y se ve sometido a las reglas del mercado, ya que, en un mundo consumista, el sufrimiento también se consume así como las víctimas y sus historias (Bauman y Donskis, 2015, p. 138-139).

Simultáneamente, “hay un temor a (...) ser uno mismo: el temor a la insignificancia; el temor

a (...) no dejar huella alguna de visibilidad y presencia; el temor a ser como los demás; el temor a estar más allá de la televisión y del mundo de los medios” (Bauman y Donskis, 2015, p. 121). La exhibición de fragmentos de su privacidad se hace con la expectativa de recibir cierta atención “en una era de consumo indiferente, acción social rutinizada y anestesia moral” (Bauman y Donskis, 2015, p. 139). La exhibición de su vida privada se convierte en un sustituto a la participación directa en la vida pública. En ese sentido, “el fenómeno de Facebook representa una lucha contra la inexistencia y la falta de presencia de cada cual en el mundo” (Bauman y Donskis, 2015, p. 139). En ese contexto, el sufrimiento de los demás y la aniquilación de la humanidad se convierten, en el mejor de los casos, en una forma de atraer la atención sobre uno mismo (Bauman y Donskis, 2015, p. 140).

En la cuarta parte del presente libro, Donskis observa que los individuos son moldeados por la globalización y sus fuerzas anónimas. Se espera de ellos que se enfrenten a los dolorosos dilemas de la modernidad líquida siendo valientes, autónomos, autosuficientes, conscientes y capaces frente a los riesgos que los atañen (Bauman y Donskis, 2015, p. 167). En sus vidas diarias, están condenados a encontrar soluciones a problemas globales, lo que resulta sumamente difícil. De la misma forma, están sometidos a la tiranía del momento. La enseñanza superior es buena prueba de ello puesto que los profesores-investigadores deben cumplir “con la métrica de la productividad y el impacto” (Bauman y Donskis, 2015, p. 176). A su vez, el politólogo lituano considera que la clase política intenta “mantener a la academia en una posición de incertidumbre y precariedad transformándola o reformándola en una rama del mundo empresarial” (Bauman y Donskis, 2015, p. 206).

En una quinta y última parte titulada “Repensar la decadencia de Occidente”, ambos autores se preguntan sobre el futuro de la construcción europea y se muestran preocupados por el fortalecimiento de los movimientos populistas y de extrema derecha. Así, ponen de manifiesto la propensión de la extrema derecha a glorificar el pasado, a dramatizar el presente, a exagerar ciertos problemas y a buscar responsables, generando “una industria del pánico moral. Y, a partir de una exagerada reacción a la violencia, al cambio social y los cambios en la conducta personal (...), esta industria se ha convertido en algo

organizado, consustancial a la política que ofrece al público objetos seguros que justifiquen el miedo, la emoción y el odio” (Bauman y Donskis, 2015, p. 206).

Estos fenómenos resultan en parte del poder creciente adquirido por los mercados financieros globalizados. De hecho, actualmente “son los mercados (...) los que han usurpado la primera y última palabra a la hora de fijar la línea que separa lo realista de lo poco realista” (Bauman y Donskis, 2015, p. 206). Como consecuencia de ello, los parlamentos electos y los gobiernos nacionales son incapaces de desempeñar su función. Una de las razones estriba en el hecho de que las problemáticas son globales mientras que los instrumentos de acción pública, acción colectiva y expresión de la voluntad popular siguen siendo locales” (Bauman y Donskis, 2015, p. 235); desfase del que son perfectamente conscientes tanto los ciudadanos como los expertos.

En definitiva, en ese “diálogo teórico epistolar entre dos amigos” (Bauman y Donskis, 2015, p. 22), estos eminentes pensadores contemporáneos han intentado debatir sobre “la posibilidad del redescubrimiento de un sentido de pertenencia como alternativa viable a la fragmentación, la atomización y la resultante pérdida de sensibilidad” (Bauman y Donskis, 2015, p. 22). Consideran que la cultura actual esconde su indiferencia hacia los demás, al huir de los rostros y de las miradas, manifestando un supuesto interés por la igualdad y los derechos humanos (Bauman y Donskis, 2015, p. 248). En realidad, esa ceguera moral traduce la pérdida de sensibilidad y de empatía hacia los demás, característica de la modernidad líquida, en donde las relaciones interpersonales son inciertas y cambiantes. La preocupación creciente por su propia imagen, tanto en la vida real como en el universo virtual, se hace en detrimento de las relaciones humanas directas y de la atención e interés prestados a los demás.

Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida no se reduce a una mera entrevista de uno de los principales sociólogos actuales sino que constituye un verdadero debate entre dos pensadores que, si bien es cierto, comparten una visión parecida de la sociedad y de la sociología. Juntos abordan con perspicacia y acierto una de las problemáticas centrales de las sociedades contemporáneas marcadas por la globalización económica, el desarrollo exponencial de las TIC y de las redes sociales y el debilitamiento del vínculo social. Lejos de caer en caricaturas y

falsas evidencias, intentan analizar precisamente las razones y las modalidades que conducen a esa pérdida de sensibilidad hacia los demás y a esa propensión al ensimismamiento. No obstante, y de cara a matizar esta valoración globalmente positiva, si el diálogo confiere vitalidad y fluidez al texto, se traduce igualmente por una tendencia a pasar relativamente rápidamente de una idea a otra, sin adentrarse suficientemente en cada uno de los aspectos abordados y sin incidir en las conexiones existentes entre ellos.

En cualquier caso, la presente obra constituye una contribución esencial a la reflexión sobre las mutaciones que atraviesan las sociedades contemporáneas.

Eguzki Urteaga

**Docente- Universidad del País Vasco,
España.**

**Investigador - Universidad Rovira i Virgili,
España.**